

UN ICONO PARA LA MONARQUÍA HISPANA: EL TRATAMIENTO DE HERMENEGILDO EN LA *CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA* DE AMBROSIO DE MORALES

Ana María Mihi Blázquez
(Universidad Autónoma de Madrid)

ana.mihi@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-1440-2185>

RESUMEN

Frente a la tradición historiográfica precedente, el tratamiento recibido por Hermenegildo en la *Crónica General de España* de Ambrosio de Morales, convirtió al príncipe visigodo en un verdadero icono para la monarquía de Felipe II. En el presente trabajo, nos proponemos analizar las razones que movieron la pluma del cronista, así como los procedimientos literarios empleados en la configuración de esta nueva imagen del personaje que pronto serviría de inspiración a numerosas obras artísticas y literarias.

PALABRAS CLAVE: Hermenegildo; Ambrosio de Morales; historiografía; goticismo; confesionalismo católico.

AN ICON FOR THE HISPANIC MONARCHY: THE TREATMENT OF HERMENEGILDO IN THE *CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA* BY AMBROSIO DE MORALES

ABSTRACT

In contrast to the preceding historiographical tradition, the treatment received by Hermenegildo in the *Crónica General de España* by Ambrosio de Morales, turned the Visigoth prince into a true icon for the monarchy of Philip II. In this essay, we propose to analyze the reasons that moved the pen of the chronicler, as well as the literary procedures used in the configuration of this new image of the character that would soon serve as inspiration for numerous artistic and literary works.

KEY WORDS: Hermenegildo; Ambrosio de Morales; historiography; gothicism; catholic confessionalism.

En el momento de máximo esplendor del reino visigodo en la Península, con cuyo dominio se había restaurado la unidad territorial, política y legislativa, perdidas tras la caída del Imperio romano de Occidente, acontece un hecho que quiebra la estabilidad recientemente conseguida: el príncipe Hermenegildo, una vez convertido a la fe católica, se subleva contra la autoridad legítima de su padre, el rey Leovigildo, quien desde su sede toledana promovía el arrianismo como religión oficial. La circunstancia resultaba paradójica, toda vez que surgían desavenencias y conflictos en el seno de la familia real cuando, por el contrario, habían sido sometidos los enemigos exteriores que, en época precedente, amenazaban la paz en Hispania. La rebelión de Hermenegildo, amparada en motivos religiosos, pronto desencadenaría una cruenta guerra civil que concluiría con su captura y muerte martirial al negarse a abandonar la ortodoxia romana¹. Casi mil años después los conflictos confesionales seguían sacudiendo el solar hispánico. En 1492 los judíos habían sido expulsados por los Reyes Católicos, mientras que los conversos eran vigilados con celo por el Santo Oficio. Los musulmanes, por su parte, una vez conquistado el reino de Granada ese mismo año, habían padecido el reiterado incumplimiento de las capitulaciones de Santa Fe, y tras numerosos conflictos –paliados solo temporalmente gracias a la política de concordias– constituían todavía, un grupo mal asimilado a mediados del siglo XVI, como demostraría la rebelión de las Alpujarras de 1568. En el exterior, los protestantes minaban la estabilidad de los dominios de la Monarquía española en los Países Bajos, y cada vez era más evidente que la Monarquía Hispana habría de liderar a las fuerzas católicas en el tablero internacional ante el constante avance del luteranismo y el calvinismo en el centro y norte de Europa². Es precisamente en este contexto, cuando el príncipe Hermenegildo pasa a primer plano de la Historia de España, pues es canonizado en 1586 y, poco después, adoptado como patrón de la Monarquía. Unos años antes de que todo esto sucediera, sin embargo, la *Crónica General de España* de Ambrosio de Morales había ofrecido la semblanza de un nuevo Hermenegildo, ya casi convertido en icono político y religioso en el curso de su relato.

Aunque la figura del príncipe visigodo había sido muy discutida en la tradición historiográfica precedente³, fue precisamente la imagen proyectada por el cronista

* El presente trabajo ha sido desarrollado merced a un contrato FPU (Formación de Profesorado Universitario) concedido por el Ministerio de Universidades, referencia FPU2019/03472.

¹ Sobre el contexto histórico, pueden consultarse las obras ya clásicas de José Orlandis, *Historia del reino visigodo español* (Madrid: Rialp, 2011), 80-81, 350-352; Edward Arthur Thompson, *Los godos en España* (Madrid: Alianza, 2011), 83-93 y Jocelyn Nigel Hillgarth, “La conversión de los visigodos. Notas críticas”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 34 (1961): 24, 36-38.

² Para el conocimiento de aquel proceso, empleamos como instrumento fundamental las siguientes obras de conjunto: José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales, coords., *Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispánica* (Salamanca: Junta de Castilla y León, 1998); José Martínez Millán, *La Corte de Felipe II* (Madrid: Alianza, 1999) y José Martínez Millán. “Del humanismo carolino al proceso de confesionalización filipino”, en *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista*, ed. Juan Luis García Hourcade y Juan Manuel Moreno Yuste (Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejo de Educación y cultura, 2001), 123-160.

³ Para el conocimiento del primer estadio de la tradición, constituido por las crónicas latinas anteriores a Alfonso X, resulta de obligada consulta el discurso de Luis Vázquez de Parga e Iglesias, *San Hermenegildo ante las fuentes históricas* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1973), donde se analizan las más antiguas fuentes hispanas sobre la materia. Años después, Beatriz Marcotegui Barber, “El

cordobés la que se impondría en época de Felipe II⁴. En efecto, su testimonio marcó un hito en el encumbramiento del personaje, que dejó de ser uno más entre los muchos que poblaban la historia de los godos para convertirse en una figura prominente, sin cuya intervención –conforme al relato de Ambrosio de Morales– la conversión del reino a la Iglesia de Roma nunca habría sido posible. A partir de esta versión de los hechos, ofrecida en una crónica promovida desde el poder político y erigida por tanto en discurso «oficial», Hermenegildo saldría pocos años después del ostracismo de la historiografía y llegaría a convertirse en un referente habitual para las artes plásticas y la literatura⁵. A la luz de este hecho, parece pertinente analizar con detenimiento las razones que movieron la pluma del cronista, así como los procedimientos empleados en la configuración de un nuevo Hermenegildo cortado a la medida de los tiempos. Para llevar a cabo esta tarea, recurriremos a los estudios sobre la Corte, en concreto, a los estudios de facciones, que nos ofrecen una nueva metodología más rigurosa y precisa a la hora de delimitar las corrientes ideológicas y espirituales que alentaron la acción política y cultural de los distintos grupos de poder cohesionados en el seno de la Monarquía hispana. En las páginas que siguen, por consiguiente, trataremos de describir pormenorizadamente la labor emprendida por Ambrosio de Morales atendiendo a su método de trabajo, a las fuentes empleadas, a las licencias y recursos literarios de que se sirvió, a la perspectiva ideológica predominante y, en fin, a todos aquellos factores que contribuyeron a la creación de un príncipe Hermenegildo que encarnaba –con la Espada y la Cruz– los valores del confesionalismo católico impulsado desde la Corte española por el cardenal Diego de Espinosa.

Si contemplamos desde una perspectiva panorámica la producción intelectual de Ambrosio de Morales, podemos afirmar que esta resulta en extremo heterogénea, con distintas aportaciones en el campo de la filología, la teología, la moral o la poesía⁶. No obstante, fue en el ámbito de la investigación histórica donde alcanzó un mayor

tratamiento historiográfico de san Hermenegildo”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 12 (2003): 289-304, prolongó esta línea de investigación añadiendo al corpus ya analizado, diversos testimonios extrapeninsulares como los de Gregorio de Tours o Gregorio Magno. Finalmente, para cuestiones de gran calado o aspectos olvidados relacionados con el tratamiento historiográfico de esta usurpación véase José Ángel Castillo Lozano, *Categorías de poder en el reino visigodo de Toledo: los tiranos en la obra de Juan de Biclario, Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo* (Murcia: Antigüedad y Cristianismo, 2019), 101-116 y Rafael Barroso Cabrera, Jorge Morín de Paredes e Isabel Sánchez Ramos, eds., *Tres usurpadores godos: tres estudios sobre la tiranía en el reino visigodo de Toledo* (Oxford: Archaeopress, 2021), 79-98.

⁴ Francisco Javier Cornejo-Vega, “Felipe II, san Hermenegildo y la imagen de la Sacra Monarquía”, *Boletín del Museo del Prado* 18 (2000): 29.

⁵ Sobre la iconografía de san Hermenegildo véase Armando Garzón-Blanco. “La Tragedia de San Hermenegildo en el teatro y en el arte”, en *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, coords. Antonio Gallego Morell, Andrés Soria y Nicolás Marín (Granada: Universidad de Granada, 1979), t. 2, 91-108. Por su parte, Adrián J. Sáez. “De traidor a santo: las transformaciones de San Hermenegildo en el teatro (siglos XVI-XVII)”, en *Grandes y pequeños de la literatura medieval y renacentista*, ed. Emilio Blanco (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016), 605-623, describe el tratamiento del personaje en distintas composiciones teatrales de los Siglos de Oro.

⁶ Sobre la producción completa de Ambrosio de Morales véase Jenaro Costas Rodríguez. “Morales, Ambrosio de (1513-1591)”, en *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español (siglos XV-XVI)*, ed. Juan Francisco Domínguez (Madrid: Ediciones Clásicas, 2012), 575-597, quien, a su vez, señala y localiza la totalidad de las ediciones del cronista y los estudios hasta la fecha publicados.

reconocimiento, en particular, gracias a la labor emprendida en la *Crónica General de España*, su obra cumbre, que publicó en tres tomos: en un primer volumen, impreso en 1574, recorre la Hispania republicana e imperial (libros VI-X); en el segundo, de 1577, donde se contienen los episodios referidos a Hermenegildo, narra los hechos acaecidos desde la ocupación goda hasta la conformación de al-Ándalus (libros XI-XII); mientras que en el postrero, que vería la luz en 1586, cuenta lo sucedido entre la revuelta de don Pelayo y la muerte de Bermudo III (libros XIII-XVII)⁷. Los doce libros compuestos por Ambrosio de Morales, en tiempos de Felipe II, no eran sino prolongación de la crónica elaborada por Florián de Ocampo, bajo el auspicio del emperador Carlos V. El canónigo zamorano había afrontado su tarea con la intención de equiparar, en antigüedad, prestigio y nobleza, el imperio concebido por Carlos V, la Monarquía universal, con el Imperio romano⁸. En consecuencia, pretendía construir un discurso historiográfico donde la historia particular de cada reino quedase subordinada a una concepción integradora del conjunto como unidad de origen y destino⁹. Esta intención de presentar una España primitiva digna de la majestad de la España contemporánea también inspiró la labor de Ambrosio de Morales¹⁰, quien hubo de retomar tan magna empresa partiendo de los cinco libros preparados por su antecesor, si bien renovó el método de trabajo para ajustarlo a unos criterios de verdad más exigentes.

En efecto, el procedimiento seguido para la elaboración de los nuevos libros de la *Crónica General de España* fue novedoso para la época, pues además de apoyarse en un profundo conocimiento de aquellos autores antiguos que pudieran ilustrar el pasado español, en su afán por depurar las fuentes seleccionó con juicio crítico en cada pasaje la versión más verosímil de los hechos. No obstante, la contribución más original de Morales procedió del análisis de los testimonios arqueológicos – particularmente monedas e inscripciones– que guardaban estrecha relación con los acontecimientos. En todo caso, la combinación de ambos tipos de fuentes –literarias y arqueológicas–, le aseguró una aproximación más fiel a la realidad histórica¹¹. Es esta defensa de un rigor metodológico que borrase las sombras de lo fabuloso en la búsqueda de la verdad lo que le lleva a rechazar la metodología empleada por su

⁷ Sebastián Sánchez Madrid, *Arqueología y Humanismo: Ambrosio de Morales* (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002): 84-85.

⁸ *Ibidem*, 15-16.

⁹ Enrique García Hernán, “La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII”, *Norba. Revista de Historia* 19 (2006): 125.

¹⁰ Véase Richard Kagan, *Los cronistas y la Corona: la política de la historia en España en las Edades Media y Moderna* (Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica/Marcial Pons, 2010).

¹¹ Natalia Rodríguez Suárez, *Ambrosio de Morales y la epigrafía medieval* (León: Corpus Inscriptionum Hispaniarum Mediaevalium, 2009). El método de indagación histórica propuesto por Morales, se recoge en el apéndice adjunto al segundo volumen de la Crónica (libros XI, XII), bajo el título de *Antigüedades de las Ciudades de España que van nombrados en la Corónica, con la averiguación de sus sitios y nombres antiguos*, fechado en 1575 (pero no publicados hasta el 1577), véase Alfredo Alvar Ezquerro, “Sobre historiografía castellana en tiempos de Felipe II. Unas biografías comparadas: Sepúlveda, Morales y Garibay”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del país* 32 (1996): 98.

predecesor¹², Ocampo, quien había dado cabida, en el seno de su obra historiográfica, a relatos míticos asentados en la tradición popular española¹³. Junto a la seriedad exhibida en el tratamiento de la materia, Ambrosio de Morales se ocupó con idéntico celo de la forma¹⁴, pues, busca deliberadamente una ampliación de las posibilidades expresivas y estéticas del lenguaje, aunque su propósito principal no sea literario, sino científico. Estas ideas son expresadas con toda nitidez en el prólogo, donde justifica su quehacer histórico y su empleo del castellano por ausencia de trabajos de esta índole en lengua romance:

Mas todavía se tuvo también algún cuidado en que nuestra lengua castellana tuviese aquí algo de la mucha dignidad y grandeza que en ella y en su perfección cabe. No porque yo baste para hacerlo, sino porque fuera notable falta no tentarlo. Y demás de lo que al principio dije, tanto más deseé esto, cuanto más entiendo que es nuestra lengua castellana muy excelente y capaz de mucha lindeza, que con gravedad puede levantar las cosas y ensalzarlas mucho, y que hasta ahora ha habido pocos que hayan querido preciarse de hablarla y escribirla con deseo de darle más lustre, con ser como es gran parte de prudencia, saber el hombre bien el lenguaje natural de su tierra¹⁵.

En su opinión, escribir historia superando en «perfección» y «arte» a los clásicos era una causa suficiente para emprender dicha labor¹⁶. En el mismo sentido, la pulcritud de sus procedimientos, unido al gusto por la palabra, se materializó, también, en la claridad admirable que preside la disposición del texto, donde quedó puntualmente anotada la cronología de los hechos narrados, así como las fuentes empleadas para su reconstrucción. Con semejante intención, en ocasiones, incluye episodios intercalados que contribuyen a una mejor contextualización de los

¹² Recuérdese que estos son los años en los que se gesta la invención de los libros plúmbeos y en los que se difunden con aceptación los falsos cronicones, con el predominante papel de las fabulaciones de Annio de Viterbo (Pedro Ruiz, “*Terra incognita: la invención de la verdad literaria*”, en *Entre historia y ficción: formas de la narrativa áurea*, coords. David González, Eduardo Torres, José Julio Martín, Juan Ramón Sánchez y Manuela Merino (Madrid: Polifemo, 2020), 10).

¹³ José Antonio Caballero López. “Mito e historia en la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo”, en *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO). Burgos-La Rioja 15-19 julio 2002*, eds. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito (Madrid: Iberoamericana/Fundación San Millán de la Cogolla, 2004), 397-405.

¹⁴ Pedro Ruiz, “El *Discurso sobre la lengua castellana* de Ambrosio de Morales”, *Revista Filología Española* 73 (1993): 377.

¹⁵ Ambrosio de Morales, *La Corónica General de España que continuaba Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, cronista del rey católico, nuestro señor don Felipe II deste nombre, y catedrático de retórica en la Universidad de Alcalá de Henares* (Alcalá de Henares: Imprenta de Juan Íñiguez de Lequerica, 1574), pról.

¹⁶ Estas ideas habían sido expresadas por Ambrosio de Morales en su *Discurso sobre la lengua castellana*, texto que nace en 1546 como nota preliminar (casi marginal) y que cuarenta años más tarde, en 1586, comienza a adquirir entidad propia al colocarse como prólogo a la edición de *Las obras completas del maestro Fernán Pérez de Oliva*, su tío, a quien propone como modelo de perfección en el uso de la lengua castellana. De este modo, el cronista cordobés añadió a su actuación como editor la de autor de «uno de los más importantes textos teóricos sobre la consideración de la lengua literaria castellana a lo largo del siglo XV» (Ruiz, “El *Discurso*”, 358).

acontecimientos¹⁷. Es, por tanto, este cuidado de fondo y forma lo que convierte a Ambrosio de Morales en un verdadero artista que supo hacer deleitosa la lectura de su historia.

Asimismo, la figura de Ambrosio de Morales fue fundamental en el impulso revitalizador de lo «gótico» que se dio en las últimas décadas del siglo XVI en el entorno de la corte de Felipe II. Sobre la historia de los godos, en efecto, se ocupa de manera particular en el libro XI de su obra donde narra los episodios que van desde la ocupación del territorio peninsular por parte de este pueblo germánico hasta la conformación de Al-Ándalus. De este modo, aquel periodo de tres siglos quedaba engastado en la *Crónica General de España*, adquiriendo sentido dentro de una narración orgánica, cuyo fin último era encontrar la verdadera esencia de España, aquella que daba aliento y justificaba la política –castellanista y confesional– del rey Prudente¹⁸. Así, según su relato, la irrupción sarracena de 711 constituiría un castigo divino debido tanto al comportamiento lascivo de los últimos monarcas godos, como a las luchas intestinas que libraban entre sí los grandes linajes nobiliarios (*morbis gothorum*). En todo caso, la misericordia de Dios –en una visión providencialista de la historia–, habría preservado al reino de su completa destrucción, pues no deseaba sino su corrección y enmienda. Por eso, suscitó entre ellos, el surgimiento de un siervo fiel, Pelayo, cuyos descendientes, tras su heroica resistencia, consumirían la victoria contra los enemigos de la fe verdadera y asegurarían su continuidad dinástica a través de los soberanos asturleonese. De acuerdo con este planteamiento, la monarquía visigoda se presenta como legítima ostentadora del *imperium* peninsular y se construye así una identidad hispana basada, no en la morada geográfica –*Hispania* como territorio regido, a lo largo de los siglos, por diferentes pueblos–, sino en la pertenencia a un pueblo o *gens* particular¹⁹. Partiendo, pues, de esta concepción histórica, no ha de extrañar, por una parte, que se niegue cualquier señorío sobre el solar ibérico a los invasores que llegaron del norte de África y, por otra, que se pusiese en marcha todo un complejo aparato narrativo que trataba de explicar la recuperación del territorio conquistado como restauración del cristianismo frente al islam y restablecimiento de los dominios visigodos.

Por esta vía, Ambrosio de Morales trazó un eje argumental donde la pervivencia de la monarquía y del cristianismo habrían sido los factores que evitaron, en aquella crítica circunstancia, la completa destrucción de España. Bajo esta perspectiva, se explica que pondere tanto la guerra contra los infieles promovida por

¹⁷ Sánchez, *Arqueología*, 30. Algunos ejemplos de estos episodios menores son los que encabezan el libro XI de su crónica: «De la mucha diversidad que hay en las maneras del contar los años y las dificultades que de esto proceden y la orden que, en esto, por lo que resta de esta historia» o «De los libros antiguos y algunas otras ayudas que tuve para escribir mucho de lo de aquí adelante».

¹⁸ En otro plano que no es el propiamente historiográfico, Sylvène Édouard, “Enquête hagiographique et mythification historique: ‘le saint voyage’ d’Ambrosio de Morales (1572)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33 (2003): 33-60, analiza cómo la búsqueda de reliquias –vinculadas fundamentalmente a la época visigoda o de la Reconquista– emprendida por Ambrosio de Morales a petición de Felipe II servía también para elaborar una historia mitificada de la identidad española que hundía sus cimientos en torno a un sentimiento de resistencia cristiana.

¹⁹ Inés Rosa Fernández-Ordóñez, *Los fundamentos de la identidad española* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2007), 77.

los reyes en su propósito de reconquista, como el afán que los hombres de fe tuvieron de conservar aquellos restos materiales –reliquias, libros sagrados– trasladados a Asturias, «donde la aspereza de las montañas y lo fragoso de toda la tierra les prometía alguna seguridad»²⁰. Estos vestigios ampararían simbólicamente, desde entonces, siete siglos de enfrentamiento político y religioso. Entrada la década de 1570, fueron precisamente estos objetos sagrados los que Ambrosio de Morales rastreó en el viaje que, bajo patrocinio regio, emprendió por tierras de León, Castilla y Galicia, cuyo resultado fue el hallazgo de diversos enterramientos reales, así como de numerosas reliquias y valiosos manuscritos²¹. Todo este material iconográfico, una vez puesto en manos del rey Prudente, permitió a Felipe II vincular su dinastía a la antigua monarquía visigoda y certificar la continuidad de la tradición cristiana en suelo peninsular. Ambas ideas guiarían, pocos años después, el discurso historiográfico elaborado por Ambrosio de Morales en la *Crónica General de España*, para cuya redacción no dudó en emplear la información obtenida en aquellas indagaciones. A la postre, el empleo de estas «averiguaciones» para la reescritura de la historia constituiría, en efecto, una de las principales novedades metodológicas y estructurales de su relato. La connotación religiosa que preside su perspectiva histórica coincidía plenamente, en fin, con la inclinación confesional dada por el rey Prudente a su proyecto político. De hecho, este punto de vista dominante inspiró diversos procedimientos llevados a cabo, de manera efectiva, en la composición de su obra, tales como la integración en el eje argumental de un libro –el décimo– dedicado exclusivamente a la recopilación de vidas de santos españoles, la descripción de «toda la sucesión de la Iglesia de España en sus tiempos prósperos y adversos» o la confección de un «catálogo o lista de los arzobispos de Toledo». Todos estos factores incidirían, en última instancia, en el tratamiento que Ambrosio de Morales brindaría a la figura de Hermenegildo, por quien siempre mostró una marcada inclinación personal.

En efecto, el cronista, desde su juventud, manifestó una acusada preferencia por el personaje, gracias a cuya intercesión se salvó de morir ahogado en el mar –según su testimonio– cuando se disponía a embarcar hacia Roma, tras haber sido expulsado de la orden de los jerónimos en 1532²². Muchos años después, este episodio sería recogido por Ambrosio de Morales en las páginas de su crónica dedicadas al príncipe visigodo Hermenegildo. Allí, como novedad frente a la tradición historiográfica precedente, el cordobés incluiría este pasaje milagroso poniendo como aval su propia experiencia personal:

Siendo mozo caí en la mar en el Puerto de Santa María, en hondo de dos picas y más de quatro lejos de tierra. No sé nadar, y estaba muy envuelto en mi capa. Al sumirme la primera y la segunda vez siempre me persignaba, y llamaba a

²⁰ Ambrosio de Morales, *Los otros dos libros undécimo y duodécimo de la Corónica General de España que continuaba Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, cronista del rey católico, nuestro señor Felipe II deste nombre, y catedrático de Retórica en la Universidad de Alcalá de Henares* (Alcalá de Henares: Imprenta de Juan Íñiguez de Lequerica, 1577), cap. LXXI, f. 205v.

²¹ Rosa María Dos Santos Capelaõ, “Ambrosio de Morales: Un viaje para la reconstrucción de la memoria cristiana de un reino”, *CEM/ cultura, espaço e memoria*, 1 (2010): 62.

²² Alvar, “Sobre historiografía castellana”, 96.

Dios en mi ayuda, y a este glorioso Príncipe para la salvación del alma, que de la vida no había ya para qué tener cuidado. Plugo a Dios que salí, atinando a asirme a un palo que desde un navío me echó marinero, y era tan corto, que midiéndolo después, no alcanzaba al agua. Y no perdí la capa, ni me desenvolví de ella[...]. Esto fue entonces alcanzar la vida por la intercesión del santo Príncipe; más podría contar otras muy grandes mercedes espirituales, que por su medio mi Dios me ha hecho²³.

A partir de este extraordinario suceso, el historiador dedicaría buena parte de sus esfuerzos a difundir e intentar perpetuar el culto del que fuera primer blasón católico de la Monarquía hispánica. Ocasión propicia para ello la encontró en los diversos viajes emprendidos por España con intención de recabar nuevas noticias para su crónica²⁴. Así, a la altura de 1569, en plena gestación del libro XI de la *Crónica General de España*²⁵, encuentra, a su paso por Córdoba, una moneda acuñada por el príncipe Hermenegildo durante su efímero reinado con alusiones a la «Epístola a Tito»²⁶, donde san Pablo animaba a apartarse de los herejes²⁷. La trascendencia de este hallazgo – recibido con profunda alegría –, aliviaría, en cierto modo, el sufrimiento que Ambrosio de Morales padecía por entonces a causa de unas tercianas. Los frutos de aquel viaje por Andalucía, sin embargo, no terminarían ahí, poco tiempo después, ya en tierras sevillanas pudo constatar cómo el culto local a Hermenegildo estaba profundamente arraigado a orillas del Guadalquivir²⁸, buena prueba de ello, daban las diversas

²³ Morales, *Los otros dos libros undécimo*, l. XI, cap. LXVII, f. 79v. Morales también expone este suceso hacia el final de su *Himno a san Hermenegildo* (vv. 625-636) (Costas, “Morales, Ambrosio de (1513-1591)”, 572).

²⁴ Véase Enrique Redel, *Ambrosio de Morales. Estudio biográfico* (Córdoba: Real Academia Española, 1909), 171-178.

²⁵ Morales, *Los otros dos libros undécimo*, l. XI, cap. LXVII, f. 79v.

²⁶ Redel, *Ambrosio de Morales*, 173.

²⁷ Sobre este resto arqueológico, véase Manuel Cecilio Díaz y Díaz, “La leyenda *Regi a Deo vita* de una moneda de Hermenegildo”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 31 (1958): 261-269.

²⁸ Tenemos pruebas documentales suficientes que evidencian la temprana reverencia que la ciudad de Sevilla rindió a la figura de este príncipe visigodo que, ya desde la época del cardenal Cervantes (1449-1453), había empezado a ser recuperada como mártir y patrón local (José Solís de los Santos, “La inscripción conmemorativa de la Giralda”, *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística* 81 [1998]: 150), quizá con la intención de disputar a Toledo la Sede del Primado (José Solís de los Santos, “La poesía latina de Fernando de Herrera en su proyecto literario”, en *De Herrera: estudios reunidos en el centenario de versos (1619)*, ed. Juan Montero Delgado y Pedro Ruiz Pérez [Sevilla: Universidad de Sevilla, 2021], 73). En efecto, el obispo de Ostia y arzobispo de Sevilla, Juan de Cervantes, dotó una capilla de la catedral y fundó un hospital bajo la advocación de Hermenegildo (Francisco Javier Cornejo-Vega, *Pintura y Teatro en la Sevilla del Siglo de Oro. La “Sacra Monarquía”* [Sevilla: Fundación el Monte, 2005], 87). En el plano literario, el manuscrito 59-6-14 (ff. 146-153) conservado en el fondo capitular de la Biblioteca Colombina representa la primera muestra renacentista dedicada a san Hermenegildo. Este códice contiene el poema *Emergildus* de Herrera y otras composiciones latinas en su honor que podemos datar alrededor de 1549 y 1558 (Solís, “La poesía latina”, 68). Fruto de esta revaloración del personaje, más tarde, en 1570, el maestro Juan de Mal Lara confecciona una obra dramática – hoy perdida – sobre su martirio (José Sánchez Arjona, *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII* [Madrid: Establecimiento Tipográfico de Alfredo Alonso, 1887], 205-207). Dentro del ámbito hispalense, la postrera década del siglo XVI representó un periodo de extraordinario auge devocional hacia Hermenegildo, como acreditan las numerosas composiciones encomiásticas: una canción de Fernando de Herrera titulada *Al bienaventurado rey san Hermenegildo mártir* (1586), tres poemas sáficos (1590) creados por el licenciado

instituciones que, ya en esta época, estaban consagradas al príncipe visigodo o situadas bajo su advocación, así como numerosas obras de arte que contribuyeron a enriquecer la iconografía vinculada a su figura²⁹. En última instancia, el cronista cordobés localizaría también el lugar preciso de su martirio, una vieja torre que presentaba, por aquellos días, un avanzado estado de ruina. Dicha circunstancia lo movió a sufragar a su costa la reparación del edificio, situado en la Puerta de Córdoba, primero, labrando la entrada y subida y, después, transformando en capilla el angosto espacio que «no tiene en largo mas que los cinco pies del anchura del callejón y en ancho algo menos»³⁰ en que se hallaba –según la tradición– el calabozo de nuestro personaje. Catorce años después, en 1583³¹, completaría estas iniciativas mandando colocar allí una inscripción en latín y castellano donde le rendía tributo y certificaba su convicción de haber sido este el lugar del martirio³². Llegado el momento de redactar la crónica, se serviría de todas estas evidencias –su experiencia milagrosa, el descubrimiento de la moneda con motivos religiosos y la rehabilitación de la torre como lugar de culto– para reforzar una interpretación en clave confesional de los acontecimientos, al tiempo que daba testimonio de su profunda devoción hacia el príncipe visigodo.

Con todo ello, pues, Ambrosio de Morales ofreció una versión de los hechos en la que el príncipe Hermenegildo desempeñaba un papel fundamental en la conversión de España a la ortodoxia romana. Así, entre los capítulos LXV y LXVII del libro XI de la *Crónica General de España*, narra los episodios concernientes a nuestro personaje, quien fue hijo primogénito del rey Leovigildo y, en consecuencia, hermano mayor de Recaredo. Una breve síntesis de su relato sería la siguiente: entrado el año 579, con el fin de asegurar la sucesión para sus descendientes, ya que la monarquía visigoda era electiva, Leovigildo vinculó a sus dos hijos con el trono cediéndoles el poder efectivo sobre la Bética (Hermenegildo) y Toledo (Recaredo). Con intención de consolidar este proyecto político, el primer paso fue establecer una unión más estrecha entre los visigodos y los francos a través del enlace matrimonial de su primogénito con

Francisco Pacheco para ser cantados al príncipe santo durante su liturgia (Luis Charlo Brea y Bartolomé Pozuelo Calero, “Himnos litúrgicos del licenciado Pacheco, II. Himnos a san Hermenegildo”, *Revista de Estudios Latinos* 11 [2011]: 164) o la *Tragedia de san Hermenegildo* (1591), que se estrenó con ocasión de la construcción de un nuevo colegio jesuítico en Sevilla bajo su advocación (Julio Alonso Asenjo, *La Tragedia de san Hermenegildo y otras obras del teatro español de colegio* [Valencia: UNED, Universidad de València y Universidad de Sevilla, 1995], 458-470). Finalmente, Góngora le dedicará su canción *Hoy es el sacro y venturoso día* (1590), compuesta con motivo de unas justas celebradas en la ciudad hispalense para festejar la extensión de su culto por toda España (Miguel Castillejo Gorraiz, “San Hermenegildo, rey santo de Sevilla: hagiografía poética de Góngora”, *Boletín de la Academia sevillana de Buenas Letras* 34 [2006]: 38).

²⁹ Cornejo-Vega, “Felipe II”, 29-31.

³⁰ Morales, *Los otros dos libros undécimo*, f.79r.

³¹ Redel, *Ambrosio de Morales*, 175.

³² Conforme al relato de Diego Ortiz de Zúñiga (*Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla* [Madrid: Imprenta Real, 1796], t. 4, 45-46), historiador de renombre y Veinticuatro de Sevilla, el dístico que Ambrosio de Morales compuso con motivo de la transformación de la cárcel (donde, supuestamente, Hermenegildo padeció el martirio) en capilla, rezaba lo siguiente: «HERMENEGILDI ALMO SACRVM SANGVINE REGIS SUP[P]LEX QVI TRANSIS HVNC VENERARE LOCVM» (¡Oh, tú!, cualquiera que pasa, venera rendido este lugar consagrado con la sangre santa del rey Hermenegildo), cit. por Solís, “La poesía latina”, 76, n. 62.

la princesa Ingunda. No obstante, no tardarían en llegar los problemas debidos al firme «catolicismo» de la princesa franca, quien muy pronto sufrió las presiones de la reina visigoda Gosiunda, que tras intentar su conversión pacífica al arrianismo adoptó métodos violentos para amedrentarla. Con el fin de atenuar la tensión en la Corte, el rey Leovigildo, arriano confeso, decidió destinar a Híspalis a su hijo Hermenegildo en calidad de gobernador. Desde esta región, sin embargo, el príncipe pronto promovería una rebelión contra su padre, aduciendo motivos religiosos, pues por entonces era ya un «católico» convencido gracias a la insistencia de su mujer y a la predicación de san Leandro. La reacción de Leovigildo llegaría tres años después, en 582, cuando reunió un ejército para sitiar la capital de la Bética que caería en sus manos después de un largo asedio. Una vez derrotado el príncipe católico fue puesto en prisión y ejecutado brutalmente en el año 585 debido a su resistencia a abrazar el arrianismo. Su martirio, en todo caso, no sería en balde, pues Leovigildo, sintiendo próxima su hora, terminó convirtiéndose a la «verdadera fe» y murió en paz con Dios tras siete días de penitencia. En última instancia, Recaredo, ya rey, abjuraría también del arrianismo y abrazaría definitivamente el «catolicismo», que desde III de Concilio de Toledo se erigiría en religión oficial del pueblo visigodo. Todos estos hechos, en fin, no habrían podido suceder si el príncipe Hermenegildo no hubiera muerto por su fidelidad a la Iglesia de Roma.

Para la elaboración de este episodio, Ambrosio de Morales se sirvió de un elenco de fuentes narrativas que combinó a discreción no solo tomando literalmente sus contenidos, sino interpretándolos uno a uno con el fin de ofrecer una determinada imagen del príncipe Hermenegildo. De entre todas, resulta sencillo esclarecer aquellas que vertebraron el relato de estos acontecimientos: junto a fuentes literarias que ofrecían una información contemporánea de los hechos, estas son, por un lado, las crónicas de los hispanos Juan de Biclario y san Isidoro de Sevilla³³, se sirvió de otras, también de época temprana, esta vez, elaboradas fuera de la península: la *Historia francorum* de Gregorio de Tours (compuesta en suelo francés en torno al 591) y los *Dialogi* de san Gregorio Magno (redactados en Roma en el 594³⁴)³⁵. Además, para los

³³ El primero de estos autores, Juan de Biclario (540-621), escribe su obra (*Chronicon*) hacia el año 590 (Francisco María Fernández Jiménez, “El *Chronicon* de Juan de Biclario. La crónica del rey Leovigildo y del III Concilio de Toledo. Estudio y traducción”, *Toletana: cuestiones de teología e historia* 16 [2007]: 83). Por lo general, será él mismo quien actúe como fuente de primera mano de los hechos narrados. Tras esta crónica, que representa la primera fuente documental escrita en suelo peninsular sobre la vida del príncipe Hermenegildo, treinta años más tarde, probablemente hacia 615, el hispalense Isidoro de Sevilla compone su tratado *Historia gothorum, suevorum et vandalarum*.

³⁴ Olegario García de la Fuente. “Leovigildo, Hermenegildo, Recaredo y Leandro en los «Dialogi» de Gregorio Magno”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989* (Toledo: Arzobispado de Toledo, 1991), 393.

³⁵ Tanto Gregorio de Tours como Gregorio Magno empezaron a ofrecer versiones alternativas del episodio en el seno de textos genéricamente diferentes. Ya no estamos ante obras historiográficas a las que se les pueda exigir un relato ajustado de los hechos, sino que, ahora, la historia se pondrá al servicio de un plan preciso que guiará la mano de sus autores: en el primer caso –en la *Historia francorum*–, la historia contemporánea se reinterpreta desde la perspectiva de la Iglesia Católica, es decir, empleando un criterio confesional y, en el segundo (los *Dialogi*), la naturaleza divina del texto y su intención de mover a devoción a un público sencillo incidirá de manera directa en el tratamiento de los hechos

hechos relacionados con el príncipe visigodo extrajo la materia histórica que le serviría de base argumental de dos autores latinos del siglo XIII –Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada–, cuyas versiones prolongaban, con diversos matices, la línea discursiva elaborada un siglo antes en el territorio centroccidental de la Península. Así las cosas, el procedimiento del cronista cordobés consistió en seguir el curso de estos relatos en su concepción general del episodio que, sin embargo, fue aderezado con algunos argumentos derivados tanto de la toponimia y numismática, como de sus conocimientos personales sobre el tema, con el único propósito de reforzar su versión de los hechos. Es precisamente este estudio de la antigüedad basado en la revisión crítica de la tradición literaria y el empleo de restos de cultura material el que constituiría los cimientos de una nueva metodología erudita, cuyos principios quedaban cifrados en el largo discurso inicial del apéndice denominado *Las antigüedades de las Ciudades de España*, adjunto al segundo tomo de su *Crónica General* (1577)³⁶. Si bien, ya en el prólogo se percibe la importancia dada al testimonio de las monedas para analizar, concretamente, la historia de los reyes godos, es en este volumen de las *Antigüedades* donde, con mayor rigor, se establecen las trece «señales y rastros de antigüedad»³⁷ que posibilitan –tras un análisis pormenorizado– la extracción de datos útiles para redactar la Historia³⁸.

Una vez descrito el método de trabajo, es preciso advertir cuál fue el propósito principal que guio la mano de Ambrosio de Morales. Este no fue otro que convertir al príncipe Hermenegildo en un héroe de la fe y en un firme defensor de la Iglesia católica, tratamiento radicalmente diferente al que había recibido en la mayoría de los testimonios más tempranos, donde aparecía como un vulgar usurpador que se rebeló contra su padre, disputándole el trono. De ahí que, este proceso de revisión y limpieza de su imagen –auspiciado desde las altas esferas– abra la puerta a una lectura en clave religiosa de estos episodios, según evidencian numerosos procedimientos compositivos que repasaremos en las páginas que siguen.

relatados en el cuerpo central (Pedro Herrera Roldán, *Gregorio de Tours, Historias. Introducción, traducción y notas* [Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura], LVI).

³⁶ Su proyecto al redactar el volumen de las *Antigüedades* no era hacer una colección anticuaria de todo el territorio, sino solo destacar aquello que previamente había desfilado por las páginas de los primeros libros de su crónica histórica (Juan Manuel Abascal Palazón, *Ambrosio de Morales. Las Antigüedades de las ciudades de España. Edición crítica del manuscrito. I. Texto* [Madrid: Real Academia de la Historia, 2012], 14).

³⁷ Estos son monedas, epígrafes, cerámica, restos de edificios, estatuas, textos de historiadores y geógrafos grecolatinos, los itinerarios, la toponimia, los concilios, martirologios y documentos de época medieval.

³⁸ Ambrosio de Morales será la figura motriz de una nueva tendencia historiográfica en España: la historiografía humanista, un método racional y empírico de investigación histórica, construido desde el objetivismo y cientificismo que le exigía un férreo concepto de «verdad». Así, el cronista cordobés superará la mera consulta de textos clásicos y ahondará en la utilización de fuentes directas. Siguiendo este procedimiento metodológico básico, consideraba esencial la exhaustiva verificación de los numerosos restos arqueológicos legados por la Antigüedad clásica, previa a cualquier tipo de estudio histórico que se abordase. Este estudio debía cimentarse en la observación directa de los materiales y en el análisis objetivo de los mismos, prescindiendo de las interpretaciones imaginarias sin base científica que habían imperado en la historiografía anterior (Sánchez, *Arqueología*, 37-38).

El primero de ellos fue vincular la figura de san Hermenegildo con una genealogía de santos. Para ello, emprendió una breve reconstrucción de sus orígenes familiares, con el fin de ligarlo a cuatro reconocidos santos de la Iglesia católica –san Leandro, san Fulgencio, san Isidoro y santa Florentina–, sirviéndose de una fuente nunca empleada hasta ahora en esta tradición historiográfica: *De viris illustribus* (ca. 604) de Isidoro de Sevilla³⁹. En origen, esta obra escrita a comienzos del siglo VII, ponderaba un selecto elenco de escritores católicos del ámbito hispánico, con el fin de promover el cristianismo frente a la cultura pagana. Entre ellos, se hallaba san Leandro, hermano del propio autor de la obra, quien estaba unido por lazos de sangre con Hermenegildo, según este testimonio. Esto suponía, en consecuencia, integrar al príncipe visigodo en una genealogía de santos, a la que, conforme a este relato, se adscribiría y daría continuidad.

Un segundo asunto de relevancia es el pronunciamiento de Hermenegildo como rey. Antes de juzgar los motivos que propiciaron el conflicto era conveniente aclarar la función política que encomendó el monarca Leovigildo a sus hijos. Conforme a la versión de Ambrosio de Morales, la determinación de cederles el poder efectivo sobre la Bética (Hermenegildo) y Toledo (Recaredo) había supuesto su ascenso a la dignidad real en aquellos territorios, donde podían ejercer su soberanía sin que sus decisiones dependiesen de la voluntad de Leovigildo. Bajo estas coordenadas, el cronista inserta el alzamiento del primogénito, que, en este marco, queda plenamente legitimado. Para apuntalar la base de su discurso, Ambrosio de Morales construye todo un artefacto ideológico fundamentado en las versiones de dos autores –Juan de Biclario y Gregorio de Tours– que escribieron al calor de los acontecimientos. Por una parte, el *Chronicon* de Juan de Biclario le sirve como cantera de datos, ya que lleva «muy clara la cuenta de los años»⁴⁰, sin embargo, Ambrosio de Morales omitió conscientemente todos aquellos pasajes donde este testimonio dispensaba un tratamiento negativo al príncipe Hermenegildo, a quien atribuía los calificativos de *tyrannum* y *rebellem* para enjuiciar su conducta, término el primero crucial para dilucidar la eterna cuestión sobre el móvil de su alzamiento, pues en aquella época dicha expresión iba asociada a una acusación de ilegalidad política⁴¹. De modo que, el historiador, a pesar de conocer estos argumentos, decidió prescindir de ellos dejando en evidencia, una vez más, su intención de eliminar toda mancha de culpa que enturbiase la historia del príncipe visigodo. Por esta razón, no duda en adoptar el punto de vista alternativo ofrecido por el franco Gregorio de Tours, quien avala la legitimidad del alzamiento –como no podía ser de otro modo– en el seno de una obra, cuyo eje era la religión. A través de este procedimiento, el caso del príncipe Hermenegildo quedaba integrado en un relato cuyo

³⁹ José Carlos Martín, “El catálogo de los varones ilustres de Isidoro de Sevilla (CPL 1206): contenidos y datación”, *Studia historica. Historia Antigua* 31 (2013): 150.

⁴⁰ Esto se debe a que Juan de Biclario no opera a partir de elaboraciones historiográficas anteriores, sino que, por lo general, será él quien actúe de primera mano en los hechos narrados. Su obra –escrita hacia 590– abarca los hechos acaecidos desde el 567 hasta el presente, por tanto, todos los sucesos que relata, o bien fueron vividos por él, o bien los recogió de sus contemporáneos (Fernández, “El Chronicon”, 83).

⁴¹ Julio Campos, *Juan de Biclario, obispo de Gerona: su vida y obra/ introducción, texto crítico y comentarios* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960), 132.

eje era la defensa del catolicismo –frente al arrianismo–, de modo que su actitud no podía ser enjuiciada negativamente. En conclusión, el cronista combina libremente estas fuentes y las interpreta a su modo para aclarar que en el momento en el que estalla la rebelión Hermenegildo gozaba de plenos derechos como rey y que, por tanto, la sublevación contra su padre no pudo responder, en ningún caso a sus ambiciones políticas.

Inmediatamente después de esta cesión por parte del monarca goda a su primogénito, la crónica presenta el estallido de la revuelta de san Hermenegildo. En este punto, nuestro historiador se esfuerza por demostrar que la rebelión estuvo inspirada únicamente por motivos religiosos. Para ello, resulta especialmente significativo el método de trabajo empleado, en virtud del cual procede no solo seleccionando aquellas versiones que más le convienen para su visión de los acontecimientos, sino también integrando nuevos materiales y silenciando aquellas obras que manifiestamente denunciaban la ilegitimidad de su actuación. Ambrosio de Morales, presenta dos alternativas, la primera es la versión recogida por Tours y otros historiadores franceses (Adón, Paulo Emilio y Roberto Gaguino), según la cual Leovigildo declara la guerra a su hijo por convertirse a la fe católica y la descrita por Lucas de Tuy, donde son los católicos quienes toman por rey a Hermenegildo para la destrucción de su herético padre. Entre ambas, selecciona la segunda por llevar al extremo la interpretación confesional del episodio y mostrar una actitud menos permisiva respecto a la herejía por parte del príncipe. Conforme a esta versión de los hechos –auspiciada por Ambrosio de Morales–, es Hermenegildo quien se levanta en armas contra su padre a causa de su arrianismo, erigiéndose él mismo en cabeza y «capitán de los católicos». Con el fin de respaldar su argumentación, es en este pasaje donde el cronista cordobés recurre al asunto de la moneda, anteriormente referido.

En la misma línea, el tratamiento de los personajes está regido por criterios religiosos, así Hermenegildo y Leovigildo encarnan, respectivamente, los extremos positivo y negativo de un cuadro completamente polarizado. Así, el monarca arriano es presentado como un personaje cruel y pérfido, pues no solo fue capaz de pactar con los enemigos de la patria para conseguir refuerzos militares, sino que también rompió el juramento hecho a su propio hijo, a quien atrajo bajo promesa de una reconciliación que, a la postre, nunca llegaría debido a la inquebrantable fidelidad a Roma mantenida por el príncipe. La caracterización negativa de Leovigildo se completa con otros datos como las persecuciones contra los «católicos» llevadas a cabo bajo su mandato, o la reunión de un sínodo de eclesiásticos arrianos en la urbe regia (580) con intención de facilitar la conversión de los «católicos» a esta doctrina. El hecho de establecer una semblanza tan negativa de Leovigildo, por consiguiente, justificaba más si cabe el móvil de la guerra iniciada por su hijo.

En contraste con el retrato de su progenitor, Hermenegildo alcanza la dignidad de mártir de la Iglesia tras ser derrotado⁴², puesto en prisión y ejecutado brutalmente en el año 585 debido a su resistencia a abrazar la herejía arriana. Para la reconstrucción

⁴² Adrián Sáez (“Reliquias de los valientes godos. Mito neogótico y religión en el Siglo de Oro”, *Etiópicas: Revista de Letras Renacentistas* 18 [2022]: 101-111) cataloga un total de veinticinco santos godos en el seno de *Crónica General de España* de Ambrosio de Morales.

de este episodio, que da cuenta del martirio del príncipe visigodo, nuestro cronista procede seleccionando como única fuente los *Dialogi* de Gregorio Magno, quien desde la autoridad del solio pontificio proporcionaba a Ambrosio de Morales una versión de los acontecimientos de extraordinaria utilidad para su propósito, a la que se ciñó casi literalmente, tal y como él mismo afirma: «así no haré yo aquí más de relatado, casi por las palabras de este santo doctor»⁴³. A partir de esta narración, el historiador cordobés adereza el pasaje con tintes dramáticos recurriendo a su experiencia personal. Es aquí donde incorpora una minuciosa descripción de la cárcel que había visitado con anterioridad en el marco de sus numerosos viajes por el territorio peninsular. Además, a la zaga de Gregorio Magno, el presente fragmento otorga a Hermenegildo un papel principal en la historia de la Monarquía hispana, dado que su conversión –así presentada– se antojaba decisiva para la asunción definitiva de la ortodoxia romana por parte de la corona, de este modo, la figura de Recaredo, central en la tradición historiográfica precedente, quedaba relegada a un segundo plano, como consecuencia del proceso de reescritura.

En última instancia, como complemento del relato histórico, Ambrosio de Morales, mostrando de nuevo una acusada preferencia personal por el personaje, incorpora una serie de materiales adicionales que confirman la santidad del príncipe. Nos referimos, en concreto, a aquel milagro del que él mismo fuera beneficiario, cuando en trance de perecer ahogado, se encomendó a san Hermenegildo y por su intercesión, salvó la vida, según su testimonio. En reconocimiento a tan prominente figura, la *Crónica General de España* introduce al final del segundo tomo (dedicado enteramente a la historia de los godos) un procedimiento único y excepcional: la incorporación de un poema latino dedicado al príncipe Hermenegildo⁴⁴, donde canta las glorias del ínclito mártir, dando rienda suelta a la profunda devoción que desde mozo le profesaba.

Tras analizar los cinco motivos, se dibuja ante nosotros nítidamente la estampa de un Hermenegildo erigido en símbolo de la fe católica y mártir de la Iglesia hispana. Precisamente, hacia la consecución de este propósito se orientan los procedimientos compositivos –la selección de fuentes, la interpretación interesada de las mismas y el recurso a su propia experiencia (historiográfica y personal)– que, en conjunto, representan los pilares del relato elaborado por Ambrosio de Morales. Todo ello, amalgamado en una narración perfectamente coherente, permitió la forja de un nuevo Hermenegildo que, en los años inmediatamente posteriores, saldría del ostracismo de las crónicas. En efecto, como consecuencia directa de este impulso de promoción del personaje, llevado a cabo por el cronista cordobés, podemos entender cabalmente dos acontecimientos históricos de primera magnitud como fueron la extensión de su culto

⁴³ Morales, *Los otros dos libros undécimo*, f. 78r. Efectivamente, hace acopio de las palabras de este autor hasta el punto de incluir citas literales en estilo directo que pone en boca de personajes históricos.

⁴⁴ Ya en 1569, Ambrosio de Morales confiesa en su *Crónica* (libro IX, f. 225v) que está escribiendo el himno latino en verso heroico *In diuum Ermenegildum, regem martyrem hymnus*, conformado por más de setecientos versos hexámetros, obra que finalizó en 1576 y que ya estaba impresa en abril de 1577 (Redel, *Ambrosio de Morales*, 245; Juan Manuel del Estal, “Culto de Felipe II a san Hermenegildo”, *La Ciudad de Dios* 77 [1961]: 528; Solís, “La poesía latina”, 76, n. 61).

a toda España (1586) y su elección como patrón de la Monarquía hispana⁴⁵. Este será, en fin, un hito decisivo en el proceso de popularización y ficcionalización de nuestro personaje que, pocos años después, pasaría a constituir un referente constante para las artes plásticas y la literatura.

Esta particular visión de san Hermenegildo sería la que se impondría en la cultura española a partir de la publicación del segundo tomo de la *Crónica General de España* en 1577⁴⁶. A pesar de que esta reinterpretación del personaje se debía, en gran medida, a una preferencia personal del cronista, no cabe duda de que, a la par, existía una sintonía entre el sentido de su discurso historiográfico y el ideario de la facción castellanista, que por entonces promocionaba el mito neogótico como seña de identidad profunda de la Monarquía hispana⁴⁷. Desde 1580, este grupo de poder y la ideología centralista y confesional que lo alentaba se hicieron hegemónicos, coincidiendo con la anexión de Portugal y el apogeo en palacio de los letrados castellanos encabezados por Mateo Vázquez de Leca⁴⁸. No es de extrañar, por consiguiente, que este Hermenegildo cincelado por Ambrosio de Morales fuese inmediatamente convertido en icono de la corona española, toda vez que su papel político resultaba semejante al que ejercía, por aquellos días, el rey Prudente en el tablero político europeo, donde la espada y la cruz representaban la bandera de su causa en defensa del catolicismo. Para la historia de nuestras letras, en fin, este será el san Hermenegildo literario, cuyos perfiles, sin embargo, tras el devenir de los siglos poco tenían ya en común con aquel príncipe oscuro y rebelde pintado por Juan de Biclario al calor de los hechos.

⁴⁵ El rey Prudente ordenó a su embajador en Roma, Juan de Zúñiga, que obtuviese del papa Sixto V una bula para la inserción de Hermenegildo en el calendario litúrgico español al objeto de que su fiesta, local hasta entonces, se celebrara en todos sus reinos (Del Estal 550). Todo este proceso ha sido detalladamente reconstruido por Del Estal y Rodríguez Moya.

⁴⁶ De hecho, el padre Ribadeneyra presenta en su *Flos sanctorum*, que publicó en Madrid en 1599 (Olalla Aguirre y Javier Azpeitia, *Vidas de santos. Antología del Flos sanctorum* [Madrid: Lengua de Trapo, 2000], XIX), a san Hermenegildo entre la nómina de mártires que jalonan las páginas de su repertorio. Llama poderosamente la atención que, en el seno de su relato, decida incluir además de milagros post-mortem que demostraban la «verdadera» gloria de este príncipe visigodo, otros que, conforme a su narración, obró Dios por los católicos con objeto de revelar la falsedad de la doctrina arriana.

⁴⁷ Francisco Márquez Villanueva. “Trasfondos de «La Profecía del Tajo». Goticismo y profetismo”, en *Fray Luis de León: Historia, humanismo y letras*, eds. Víctor García de la Concha y Javier San José Lera (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996), 425.

⁴⁸ Martínez y De Carlos, *Felipe II (1527-1598)*, 139-147.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, Juan Manuel. *Ambrosio de Morales. Las Antigüedades de las ciudades de España. Edición crítica del manuscrito. I. Texto - II. Facsímil*. Madrid: Real Academia de la Historia (Antiquaria Hispánica, 24), 2012.
- Aguirre Olalla, Azpeitia Javier. *Vidas de santos. Antología del Flos sanctorum*. Madrid: Lengua de Trapo, 2000.
- Alonso Asenjo, Julio. *La Tragedia de san Hermenegildo y otras obras del teatro español de colegio*. Valencia: UNED, Universidad de València y Universidad de Sevilla, 1995 (2 vols.).
- Alvar Ezquerro, Alfredo. “Sobre historiografía castellana en tiempos de Felipe II. Unas biografías comparadas: Sepúlveda, Morales y Garibay”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del país* 32 (1996): 89-106.
- Barroso Cabrera, Rafael, Jorge Morín de Paredes e Isabel Sánchez Ramos. *Tres usurpadores godos: tres estudios sobre la tiranía en el reino visigodo de Toledo*. Oxford: Archaeopress, 2021.
- Caballero López, José Antonio. “Mito e historia en la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo”. En *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO). Burgos-La Rioja 15-19 julio 2002*, editado por María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, t. 1, 397-405. Madrid: Iberoamericana/ Fundación San Millán de la Cogolla, 2004.
- Campos, Julio. *Juan de Biclario, obispo de Gerona: su vida y obra/ introducción, texto crítico y comentarios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.
- Castillejo Gorraiz, Miguel. “San Hermenegildo, rey santo de Sevilla: hagiografía poética de Góngora”, *Boletín de la Academia sevillana de Buenas Letras* 34 (2006): 31-56.
- Castillo Lozano, José Ángel. *Categorías de poder en el reino visigodo de Toledo: los tiranos en la obra de Juan de Biclario, Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo*. Murcia: Antigüedad y Cristianismo (Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía 33-34), 2019.
- Charlo Brea, Luis y Bartolomé Pozuelo Calero. “Himnos litúrgicos del licenciado Pacheco, II. Himnos a san Hermenegildo”, *Revista de Estudios Latinos* 11 (2011): 163-184.
- Cobo Sampedro, Ramón. *Ambrosio de Morales: apuntes biográficos*. Córdoba: Imprenta, librería y litografía del Diario, 1879.

- Cornejo-Vega, Francisco Javier. “Felipe II, san Hermenegildo y la imagen de la «Sacra Monarquía»”, *Boletín del Museo del Prado* 18/36 (2000): 25-38.
- . *Pintura y Teatro en la Sevilla del Siglo de Oro. La «Sacra Monarquía»*. Sevilla: Fundación el Monte, 2005.
- Costas Rodríguez, Jenaro. “Morales, Ambrosio de (1513-1591)”. En *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español (siglos XV-XVII)*, editado por Juan Francisco Domínguez, 572-600. Madrid: Ediciones Clásicas, 2012.
- Del Estal, Juan Manuel. “Culto de Felipe II a san Hermenegildo”, *La Ciudad de Dios* 77 (1961): 523-552.
- Díaz y Díaz, Manuel Cecilio. “La leyenda *Regi a Deo vita* de una moneda de Hermenegildo”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 31 (1958): 261-269.
- Dos Santos Capelaõ, Rosa María. “Ambrosio de Morales: Un viaje para la reconstrucción de la memoria cristiana de un reino”, *CEM/ cultura, espaço e memoria* 1 (2010): 57-72.
- Édouard, Sylvène. “Enquête hagiographique et mythification historique: le «saint voyage» d’Ambrosio de Morales (1572)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33/2 (2003): 33-60.
- Fernández Jiménez, Francisco María. “El *Chronicon* de Juan de Biclario. La crónica del rey Leovigildo y del III Concilio de Toledo. Estudio y traducción”, *Toletana: cuestiones de teología e historia* 16 (2007): 29-66.
- Fernández-Ordóñez, Inés Rosa. *Los fundamentos de la identidad española*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2007.
- García de la Fuente, Olegario. “Leovigildo, Hermenegildo, Recaredo y Leandro en los «Dialogi» de Gregorio Magno”. En *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, 393-402. Toledo: Arzobispado de Toledo, 1991.
- García Hernán, Enrique. “La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII”, *Norba. Revista de Historia* 19 (2006): 125-150.
- Garzón-Blanco, Armando. “La Tragedia de San Hermenegildo en el teatro y en el arte”. En *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, editado por Antonio Gallego Morell, Andrés Soria y Nicolás Marín, 2, 91-108. Granada: Universidad de Granada, 1979.
- González Fernández, Rafael. “El mito gótico en la historiografía del siglo XV”, *Antigüedad y cristianismo* 3 (1986): 289-300.

- Herrera Roldán, Pedro. *Gregorio de Tours, Historias. Introducción, traducción y notas*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura (Tempus Werrae, 1), 2013.
- Hillgarth, Jocelyn Nigel. «La conversión de los visigodos. Notas críticas», *Analecta Sacra Tarraconensia* 34 (1961): 21-46.
- Kagan, Richard. *Los cronistas y la Corona: la política de la historia en España en las Edades Media y Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica/Marcial Pons, 2010.
- Marcotegui Barber, Beatriz. “El tratamiento historiográfico de san Hermenegildo”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 12 (2003): 289-304.
- Márquez Villanueva, Francisco. “Trasfondos de «La Profecía del Tajo». Goticismo y profetismo”. En *Fray Luis de León: Historia, humanismo y letras*, editado por Víctor García de la Concha y Javier San José Lera, 423-440. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 1996.
- Martín, José Carlos. “El catálogo de los varones ilustres de Isidoro de Sevilla (CPL 1206): contenidos y datación”, *Studia historica. Historia Antigua* 31 (2013): 129-151.
- Martínez Millán, José (dir.). *La corte de Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- . “Del humanismo carolino al proceso de confesionalización filipino”. En *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista*, editado por Juan Luis García Hourcade y Juan Manuel Moreno Yuste, 123- 160. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2001.
- Martínez Millán, José y Carlos Javier de Carlos Morales (coords.). *Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispánica*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1998.
- Morales, Ambrosio de. *La Corónica General de España que continuaba Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, cronista del rey católico, nuestro señor don Felipe II deste nombre, y catedrático de retórica en la Universidad de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Imprenta de Juan Íñiguez de Lequerica, 1574.
- . *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos, que escribía Ambrosio de Morales*. Alcalá de Henares: Imprenta de Juan Íñiguez de Lequerica, 1575.
- . *Los otros dos libros undécimo y duodécimo de la Corónica General de España que continuaba Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, cronista del rey católico, nuestro señor Felipe II*

deste nombre, y catedrático de Retórica en la Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares: Imprenta de Juan de Íñiguez de Lequerica, 1577.

- Orlandis, José. *Historia del reino visigodo español.* Madrid: Rialp, 2011.
- Ortiz de Zúñiga, Diego. *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla.* Madrid: Imprenta Real, 1796 (5 vols.).
- Redel, Enrique. *Ambrosio de Morales. Estudio biográfico.* Córdoba: Real Academia Española, 1909.
- Rodríguez Moya, Inmaculada. “Los reyes santos”. En *Visiones de la monarquía hispánica*, editado por Víctor Manuel Mínguez Cornelles, 133-170. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 2007.
- Rodríguez Suárez, Natalia. *Ambrosio de Morales y la epigrafía medieval.* León: Corpus Inscriptionum Hispaniarum Mediaevalium, 2009.
- Ruiz, Pedro. “El *Discurso sobre la lengua castellana* de Ambrosio de Morales”, *Revista Filología Española* 73/3,4 (1993): 357-378.
- . “*Terra incognita: la invención de la verdad literaria*”. En *Entre historia y ficción: formas de la narrativa áurea*, editado por David González, Eduardo Torres, José Julio Martín, Juan Ramón Sánchez y Manuela Merino, 5-27. Madrid: Polifemo, 2020.
- Sáez, Adrián. “De traidor a santo: las transformaciones de San Hermenegildo en el teatro (siglos XVI-XVII)”. En *Grandes y pequeños de la literatura medieval y renacentista*, editado por Emilio Blanco, 605-623. Salamanca: Universidad de Salamanca y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), 2016.
- . “Reliquias de los valientes godos. Mito neogótico y religión en el Siglo de Oro”, *Etiópicas: Revista de Letras Renacentistas* 18 (2022): 103-118.
- Sánchez Arjona, José. *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII.* Madrid: Establecimiento Tipográfico de Alfredo Alonso, 1887.
- Sánchez Madrid, Sebastián. *Arqueología y Humanismo: Ambrosio de Morales.* Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002.
- Solís de los Santos, José. “La inscripción conmemorativa de la Giralda”, *Archivo hispáense: Revista histórica, literaria y artística* 246 (1998): 141-170.
- . “La poesía latina de Fernando de Herrera en su proyecto literario”. En *De Herrera: estudios reunidos en el centenario de Versos (1619)*, editado por Juan Montero Delgado y Pedro Ruiz Pérez, 53-105. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2021.

Thompson Edward, Arthur (trad. Javier Faci). *Los godos en España*. Madrid: Alianza, 2011.

Vázquez de Parga e Iglesias, Luis. *San Hermenegildo antes las fuentes históricas*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1973.

Recibido: 5 de diciembre de 2023

Aceptado: 7 de febrero de 2024